

Todas estas regiones, nunca antes mencionadas en libro alguno, escrito en nuestros suelo; todas estas peregrinas historias no conocidas de nuestros eruditos, realizadas por la pintoresca narracion de aquellas costumbres que tan vivamente contrastaban con las del pueblo español, venian pues á herir la imaginacion de nuestros mayores, aumentando en su fantasía las maravillas del arte caballeresco, que se levantaba á la sazón con no pequeña parte del imperio de las letras. Don Frey Juan Fernandez de Heredia, ponía el *Libro de Marco Polo* en la lengua vulgar de los aragoneses, dejándonos en él claro é incontestable testimonio de los diferentes matices, que distinguian esta habla de la usada en Castilla y de la cultivada por los poetas y cronistas catalanes. Su estudio desvanece el error, acreditado ha largo tiempo entre los doctos por la autorizada declaracion de un Cuerpo, á quien compete el fallo de estas materias; error que supone haber sido propio y usual de los pueblos aragoneses el dialecto de Cataluña, negando en consecuencia, contra toda justicia, á los moradores del Ebro la participacion que legitimamente les corresponde, en el desarrollo de la gran literatura nacional, enriquecida por el rey Sábio y don Juan Manuel, Gonzalo de Berceo y el Archipreste de Hita. Probado dejamos ya en diferentes pasajes de la presente *Historia* cuán grande han sido en este y otros muchos puntos el desacuerdo de la crítica y el olvido de los más preciosos monumentos de nuestra cultura: bien será que ofrezcamos aquí algunas muestras del *Libro de Marco Polo*, á fin de que, probadas con el ejemplo las preinsertas observaciones, formen nuestros lectores cabal idea del códice Escorialense, literariamente considerado, y completando el estudio que hicimos en el capítulo V de este II.º Subciclo, aprecien al par los merecimientos del Gran maestro del Hospital y sus dotes de escritor, nada comunes al declinar del siglo XIV. Veámosle, al pintar en el capítulo XV la fiesta, con que celebran los tártaros el aniversario de su nacimiento:

«Sabet (dice), que todos los tártares fazen grant fiesta una vegada en el anyo, es á saber, cada uno el dia que nasce. Et aqueste senyor (el gran Kan) nasció á veynte et ocho dias de la luna de setiembre, et en aquel dia se faze una grant fiesta en su palacio et por todas sus tierras

»en aquesta manera: Aquellos doce mil onbres quel guardan, et son como acompañamyonos del senyor, cascun daquestos aquel dia visten ropas todas de un color, et el senyor viste aquel dia con ellos de semblante color, et visten con él todos los varones que seyan con él et todos los de su linea que son bien quarenta mill. Et vale cascuna ropa de mill piezas d'oro en ssuso. En el qual dia él da grandes donos, et assi mismo son fechos á él muchos presentes: assi que non ha senyor al mundo, que tan grandes donos faga, como aqueste. Et todo lo que le es enviado resciben onrrados onbres, los quales lo scriben todo, por fer memoria al senyor. Et aquel dia le son enviados presentes de todas sus provincias, et encara de algunas otras, los quales presentes son oro, perlas et piedras preciosas, las quales son de tan grant valor que onbre non lo puede estimar. Assi mismo le son enviados en aquel dia cavallos et yeguas, palafrenes et horitantes, bien cinquenta mill que todos van cubiertos de draps, et cascuno daquestos aduce un coffre pleno de variegada de argent et de oro. Et por aquesta manera se faze aquesta festa una vegada en el anyo. Et en la corte del senyor se crian muchos falcones, et de todas otras maneras de aves, así gerifaltes et águilas: et le crian leones, lobos, leopardos et muchas otras bestias, con que caza et prende las bestias salvajes.»

Oigámosle en el capítulo XVII, donde narra «*Cómo el senyor de los tártaros envió Marco Polo,*» y da á conocer los grandes viajes, que hizo en el centro del Imperio.

«Sabet que quando el senyor Cumplayn envió por su mensagero el dicho Marco Polo, partió de Guambalech et andando por poniente, encavalgó por sus jornadas bien quatro meses et lo que vido uos recontara d'aquí avante. Quando fué partido de Guambalech, caualgando X leguas por poniente, se trova un rio ques llamado Pillisónguidas, el qual vá en el mar Oceano, en el qual van muchas fustas con mercaderías á las yslas de India; et en aqueste rio ha un puente de piedra muy grant et bello que ha de luengo tres mil passos et de amplo CVIII passos et ha XXIII vueltas que son fundadas sobre grandes columnas de mármbre; et es la una colona cerca de la otra una grant pieça: et de la una parte et de la otra enderredor deste puente ha muchas villas et castiellos. Et partiendo del dicho puente, cavalgando XXX leguas por poniente, trova onbre bellas hostalerías, quel Senyor ha fecho fer á servicio de sus mensageros que envia en aquellas partes; el qual camino es pleno de bellas vinyas. Et apries trova onbre una bella ciudat que se clama Guingui, la qual es noble et rica, onde se facen draps d'oro et de seda en grant número. Et aquí hya muchas abadías de lures ydolos. Et quando partíamos de la ciudat et hubimos cavalgado dos leguas, trovamos dos caminos: por el uno vá onbre al poniente et por el otro al

»Exaloch; aquel de poniente vá al Cathay et el otro de Exaloch vá á la provincia de Manguí, ques muy grant provincia. Et cavalgando onbre camino de poniente X jornadas, trova onbre ciudades, villas et castiellos bien habitados et muy delectables, onde hya grandes praderias et otras cosas muy plaçientes; et las gentes bien graçiosas. Et á la fin destas X jornadas, trova onbre un realme, que se clama Corianfú, etc.»¹

Repitámoslo: ¿puede suponerse con fundamento de verdad que fuera este libro de todo punto estéril, cuando tan grande influencia alcanzaba en el campo de las letras, todo lo extraordinario y maravilloso?... Un suceso de aquellos que muestran á la filosofía cuán frágiles y perecederas son las grandezas y pompas humanas; la fundacion del imperio de Timur-Beck (Tamerlan ó Tamorlan), debido al valor y raras dotes bélicas de aquel hombre afortunado, que trocó el cayado por la espada y á cuyos golpes caen por tierra los más bien cimentados tronos, avisaba á los españoles de que las peregrinas historias del *Libro de Marco Polo* eran verdaderas. Ruy Gonzalez de Clavijo, enviado con otro hidalgo y un religioso á la corte de Timur-Beck, escribe en los primeros dias del siglo XV otro libro, que, como han visto ya los lectores en el citado capítulo V, presenta á Enrique III de Castilla, para darle menuda cuenta de su embajada. Clavijo no visita todas las comarcas recorridas por Marco Polo; pero confirma no pequeña parte de sus narraciones, descubre á la contemplacion de sus compatriotas las costumbres, los ritos, las creencias y ceremonias de un mundo desconocido; y mientras despierta en unos la incredulidad, que halla despues sectarios aun entre los hombres más ilustrados², enciende en otros el deseo de conocer aquellas regiones por él descritas, deseo que debía encontrar, andando el tiempo, quien aspirase á realizarlo.

Hé aquí pues cómo el *Libro de Marco Polo*, arrojando en la oscuridad de la edad media la idea del Oriente, que hallaba natural preparacion en la historia de las Cruzadas, y (dentro de nuestra España) en la heroica *Expedicion de Aragoneses y Ca-*

¹ Demás del *Libro de Marco Polo* contiene el códice Escorialense otro tratado moral, que se comprende desde el fól. 105 al 250, terminando con el *De secreto secretorum* de Aristóteles (fól. 254 á 312).

² Mariana, *Historia General de España*.

talanes, pintada por la enérgica, ingénuo y pintoresca pluma de Muntaner, viene á fructificar en el terreno de los hechos. Polo y Clavijo han ido al Oriente por caminos de todo el mundo conocidos; pero arrostrando peligros sin cuento, viviendo siempre á merced de la barbarie, con la incierta esperanza de volver á la patria, para revelar á sus compatriotas cuanto han admirado allí sus ojos. Menester era tentar vías más seguras; ir al Oriente, no como peregrinos que demandan hospitalario albergue, sino como representantes de una nacion grande y poderosa. Esta aspiracion, vaga é indeterminada al principio, debía cobrar cuerpo y consistencia á medida que el imperio español extendiese sus robustos brazos por el mundo: Isabel y Fernando reunen en una las coronas de Aragon y de Castilla: el último baluarte del Islam recibe al cabo sus triunfantes barras y leones; y en aquel momento supremo, un hombre que habia hallado patria en nuestro suelo, que habia vivido en nuestras islas por largos años, y que habia recogido sin duda las tradiciones populares de nuestros marinos y escuchado de boca de nuestros abuelos las relaciones de Clavijo, se presenta á Isabel y Fernando, no para ofrecerles un *nuevo mundo*, galardón que les tenia reservado la Providencia, sino para mostrar, por medio del Océano, nuevo y desusado camino que condujese al Oriente, libre de los conflictos y peligros, arrostrados por Clavijo y Marco Polo.

Tal era la empresa de Cristóbal Colon, que realizaba en otro sentido y casi al propio tiempo el valeroso portugués Vasco de Gama. ¿Podrá ponerse en tela de juicio que el inmortal genovés no se equivocaba, al trazar en las aguas del Atlántico aquella desconocida ruta para el Oriente? Las memorables expediciones de Hernando de Magallanes y de Sebastian de Elcano desvanecen toda sospecha: nadie ignora hoy que este y no otro fué el intento de Colon, que estos y no otros fueron los sueños dorados de su privilegiada fantasia; y á nadie es dado tampoco negar que se inspiró en las maravillosas narraciones de Marco Polo. ¿Sería temerario el sostener la ya apuntada conjetura de que nació el pensamiento de Cristóbal Colon, de la lectura hecha en la version de don Frey Juan Fernandez de Heredia?... ¿Parecería descabellado el indicar que puede el libro de Clavijo contribuir tam-

bien á este felicísimo resultado?... Pruebas fehacientes, pruebas verdaderamente históricas no tenemos para demostrarlo; pero aunque es posible que Cristóbal Colon conociera alguna de las redacciones francesas del *Libro de Marco Polo*, arriba citadas; aunque pudo poseer alguna de las versiones latinas del mismo tratado y aun algun ejemplar de las italianas, si es que ya existían, siempre será de gran peso para esta cuestion, á que dá márgen la aparicion de un códice castellano del siglo XIV, la circunstancia de haber hallado el ensayo de Heredia imitadores en la literatura española, é imitadores tales que escriben bajo la impresion producida en su ánimo por el mismo espectáculo que habia inspirado á Marco Polo.

En la opinion universal, en el deseo de los más entendidos mareantes españoles, vivian ya la idea y el anhelo de conocer las vias que llevaban á las Indias orientales, fuera de las frecuentadas por las demás naciones de Europa: puesta España en los últimos términos del Occidente, á ella, más que á ningun otro pueblo, cumplia llenar los fines providenciales de la civilizacion moderna en aquel alto y transcendental sentido: y cuando Cristóbal Colon aparece en la corte de Castilla, si pudo ser tenido por el fanatismo ó la ignorancia como un despreciable visionario, si halló alguna contradiccion, fundada en la no fecunda ciencia de los cláustros, no se olvide que personificaba aquel deseo verdaderamente nacional y patriótico, que iba á imprimir más tarde el sello de la espontaneidad al descubrimiento y conquista del *Nuevo Mundo*.

No en otro sentido damos aquí importancia científica á la version española del *Libro de Marco Polo*, debida á la ilustracion del Gran Maestro del Hospital, don Frey Juan Fernandez de Heredia. Indicamos una conjetura: no ofrecemos una demostracion histórica; pero tampoco la tenemos por imposible ni menos infundada. En el nacimiento y desarrollo de las ideas, pocos fenómenos se operan sin que reconozcan leyes fijas é inmutables, bien que no siempre se ofrezcan con la misma claridad y evidencia á vista del historiador y del filósofo. Al descubrimiento de América preceden los hechos que dejamos apuntados, y otros muchos, no insignificantes en verdad, así en la historia de las

ciencias como en la historia de las letras. ¿Podremos merecer titulo de aventurados, al indicar alguna de sus más visibles relaciones?... Otros estudios, hechos más de propósito y con mayor espacio, deberian completar estos apuntes: tal vez más adelante, teniéndolos presentes, y consultando nuevos documentos, nos será permitido deducir más luminosas consecuencias, respecto del nunca bien celebrado descubrimiento del Nuevo Mundo. Parte no exigua pretenden tener tambien en este maravilloso y fecundísimo suceso otras naciones de Europa, si bien respetando la gloria de Cristóbal Colon. La etnografía y la historia aparecen altamente interesadas en el esclarecimiento de estas cuestiones, que tan de cerca atañen á la civilizacion española: obligacion nuestra era el no llegar los postreros á tomar parte en tan útiles investigaciones, mostrando así que no menospreciamos nuestra propia gloria, cuando enaltecemos la de nuestros antepasados.